

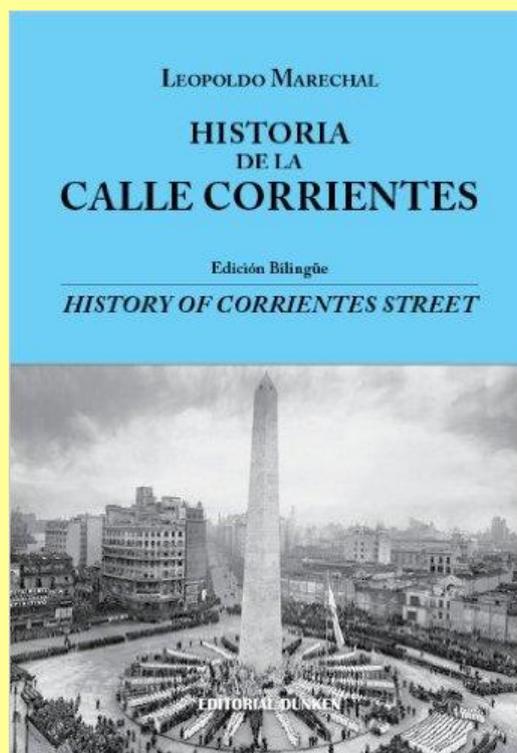


Leopoldo Marechal: *Historia de la calle Corrientes/History of Corrientes street*. Buenos Aires, Editorial Dunken-Fundación Leopoldo Marechal, 2013, pp. 192.

«Este gesto de primavera, última visión de la calle Corrientes, da fin a la biografía que acabo de dibujar con menos erudición que cariño» (p. 82) declaraba Leopoldo Marechal al concluir su *Historia de la calle Corrientes*, en 1937. Sus páginas emprenden un retrato callejero que es una combinación de mirada nostálgica, ánimo pintoresquista y colorido, investigación en padrones y archivos, con fotografías e ilustraciones. Es la reconstrucción de la biografía de una calle desde la mirada de un escritor y no de un planimetrista. La novedad de esta edición es que la Fundación homónima publica por primera vez la *Historia* en versión bilingüe, con traducción de María Squirru.

Fue en 1936, con motivo del cuarto centenario de la Fundación de Buenos Aires por Don Pedro de Mendoza (el 2 de febrero de 1536), cuando el entonces intendente municipal Mariano de Vedia y Mitre invita a Marechal a escribir una historia de la calle Corrientes. Marechal reconoce que al principio no le había gustado aceptar «un trabajo de circunstancia», pero tras hacer un ejercicio de introspección y evocar tantos momentos felices vividos en la adolescencia y juventud, como las veladas en el sótano del Royal Keller en pleno fervor de las vanguardias literarias, «alentado de recuerdos y venenoso de nostalgias», decide aceptar el encargo.

Estamos aquí ante la cuarta edición del libro; las anteriores se remontan a los años 1937, 1967 y 1995. La edición príncipe había sido impresa en casa de Francisco Colombo, según se lee en el colofón, y esta última edición va dedicada a María Zoraida Barreiro de Marechal.



Leopoldo Marechal redacta la historia de la calle en una secuencia cronológica, desde su anonimato inicial hasta su indiscutible privilegio que dura hasta el día de hoy. Alude al damero que Juan de Garay concibió en 1768 como límite norte de la ciudad, a las calles del sur que van creciendo mientras Corrientes inicia su destino de «Cenicienta sin luz», los días de Mayo del siglo XIX y la preparación de las expediciones libertadoras en las que la calle no salió de su olvido (mientras que las de Santa Fe y Rivadavia sí se habían abierto camino hacia el interior, desde los tiempos de Rosas). Efectúa un recorrido por los diferentes nombres de la calle: «hasta comienzos del siglo XVIII no se sabe, probablemente no llevó ninguno». Pero en los padrones de 1744 y 1788 figura como Calle de San Nicolás de Vari. A partir de las invasiones inglesas se llamó con el nombre del regidor José Santos Inchaurregui y tiempo después adquirió el nombre de calle Corrientes, en honor a la provincia y ciudad del mismo nombre. Así aparece ya en el plano de 1822, dedicado a don Bernardino Rivadavia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en la calle Corrientes empezarán a funcionar negocios de todo tipo, farmacias, imprentas famosas, manifestaciones periodísticas de calibre como las redacciones de los periódicos *Operai italiani* y *La patria degli italiani*. Es en esta calle más que en otras, señala Marechal, donde se empezarán a discutir «los rigores de la primera guerra italoetíopica». Será recién con la inmigración, a fines del siglo XIX, cuando la calle comenzará a ser la que es: epicentro de la vida porteña y nacional. En este punto del libro, Marechal –como argentino de segunda generación que fue– trasluce una clara simpatía por la significación de las oleadas inmigratorias para la historia de la calle, la identidad nacional, y la suya propia. «El asombroso incremento de la inmigración precipita

el ritmo de la ciudad y trae nuevos coloridos raciales, nuevas fisonomías humanas: en 1852 la población de Buenos Aires estaba en 85.000 habitantes, y en 1895 supera ya los 650.000». Así, Corrientes empieza a ser la calle cosmopolita y el escenario de un mundo nuevo: se inauguran dos teatros importantes, el de la Ópera y el Politeama Argentino, se inicia el culto de la noche, proliferan cafés y restaurantes, los números del teatro nacional, los dancings. También la primera redacción de la célebre revista *Caras y caretas*. Marechal dedica párrafos quasi literarios a pintar la vida en los conventillos que empiezan a figurar en los censos, como por ejemplo el conventillo conocido como «Mundete Taibo», una «madriguera de gente brava, de comadres peleadoras y de oscuros inmigrantes que aun no salían de su asombro». Tales «aglomeraciones humanas coloridas» (y la adjetivación utilizada por Marechal al aludir a estos grupos humanos transmite simpatía) derivaron del aumento de la población y la escasez de viviendas.

El capítulo titulado «El nuevo siglo» ve a Corrientes ocupar el espacio que le corresponde hasta el día de hoy. La calle participa de esa evolución, el progreso de las comunicaciones y empieza a ser «aquellarre de las almas nocturnas, no solo de una clase privilegiada, como ayer, sino de toda la ciudad». Así va adquiriendo su fisonomía propia, «calle nocturna y diurna, calle sin sueño». Como era inevitable, Marechal se detendrá en su prestigio intelectual y tradición literaria. «En 1927 el Royal Keller presencié la más caudalosa floración de ismos. Pero algo le faltaba a la calle, una metafísica, y Raúl Scalabrini Ortiz se la dio en la figura casi mítica de aquel hombre de Esmeralda y Corrientes que parado en la esquina famosa era símbolo del ser 'que está solo y espera'».

Las descripciones de contornos babélicos que el escritor efectúa de la calle Corrientes prefiguran el ambiente urbano de *Adán Buenosayres*, casi como un anticipo: «La evocación que sigue puede ser ubicada en un sábado nocturno, allá por el año 1930. Desde todos los barrios, apretujada en el interior de cien tranvías orquestales, una multitud gritona y riente viaja rumbo a la noche, acariciando los más audaces devaneos. La noche está en la calle Corrientes, y allí se encontrarán, sin saberlo, todos aquellos hombres, compadritos de barrio, adolescentes ruidosos, horteras peinados hasta la locura, aventureros de fin de semana. [...] Hombres nocturnos de Corrientes, vagos, elegantes, moralistas teóricos o prácticos, empresarios de lo posible y de lo imposible, profesionales de la noche, gentes alegres o tristes, con o sin destino: cada uno da su nota personal, y la calle las reúne y armoniza en la unidad de su acorde».

Dispuesto durante la intendencia de Anchorena, por una ordenanza de noviembre de 1910, el ensanche de la calle Corrientes logró su realización total en 1937, bajo la intendencia de Mariano de Vedia y Mitre. Los edificios que fueron levantándose desde entonces adoptaron «la nueva línea de edificación, y la calle poco a poco adquirió ese perfil dentado de sus aceras». Marechal llega a testimoniar demoliciones «cesáreas» como la apertura de la Diagonal Norte.

La edición se cierra con el epílogo incluido en la segunda edición, publicada

en Buenos Aires por editorial Paidós, en 1967, donde Marechal explica los motivos que lo llevan a no querer completar la historia de la calle con la evolución de los acontecimientos ocurridos durante los treinta años que median entre una edición y otra. «Dejé mi historia de la calle Corrientes en el año 1937, fecha en que la vi destruirse y reconstruirse como un fénix entre sus ruinas. Bien podía yo referirla con absoluta honradez, ya que la conocí tanto en la exterioridad de sus viejas fachadas cuanto en la intimidad de sus muros. Últimamente algunos amigos y editores me invitaron a retomar la Historia en el punto en que la dejé, y a contar sus avatares hasta nuestros días. Les respondí que para mí era una labor imposible: desde 1937 la calle tiene otras fachadas construidas sobre sus viejos rostros en disipación; y no conozco ya la existencia íntima que se desarrolla en su trasfondo ni el pulso vital que late ahora entre las paredes de su arteria ensanchada. Conozco, sí, su exterioridad de luces, colores, músicas y ruidos humanos. Solo podría sostener que Corrientes fue y continúa siendo ‘la calle de la noche’».

Esta cuarta edición de *Historia de la calle Corrientes* se completa con la inclusión de una bio-bibliocronología ampliada del autor –cuya autora es la primogénita del escritor, María de los Ángeles Marechal– acompañada de imágenes impresas en papel ilustración provenientes del Archivo General de la Nación, de foto Coppola, de la revista *Caras y Caretas*, más una fotografía de la calle en el año 2013 a la altura de Avenida 9 de Julio, que facilita el viaje en el tiempo que el lector podrá emprender, en su camino por captar los cambios en la fisonomía de una calle que aún hoy se encuentra en perpetua metamorfosis.

Jorgelina San Pedro
Marisa Martínez Pérsico